

13832

22

Serra**ESTUDIANTE DE TEOLÓGICO MARTÍ-CODOLAR**

Barcelona, 20 marzo 1961

Queridísimos hermanos:

Tengo que comunicaros la triste noticia de la muerte de nuestro querido hermano

Coadjutor IGNACIO SERRA y VILARÓ

de 69 años de edad y 38 de profesión.

Nació en Cardona, provincia de Barcelona, el 24 de julio de 1891. Sus padres, Pedro e Ignacia, le formaron cristianamente desde sus primeros años. Del ambiente religioso de esta familia salió también la vocación sacerdotal de

su hermano, Muy Illre. Dr. Juan Serra, Canónigo de la catedral de Tarragona y notable especialista en arqueología e historia, de cuyas materias tiene publicadas varias obras.

Nuestro hermano coadjutor no fue dotado por el Señor de estas eminentes dotes de ingenio. Más bien fue toda su vida un hombre ingenuo y sencillo. Pero su humildad y buen espíritu religioso hicieron que, después de varios años de espera, se le abrieran las puertas de la Congregación.

Entró de niño en nuestras Escuelas Profesionales de Sarriá. El 23 de Agosto de 1922 empezó el Noviciado en esta misma casa. Y el año siguiente, el 28 de Agosto, emitía su profesión temporal. Seis años después, el 23 de Agosto, se consagraba enteramente al Señor con la profesión perpetua.

Los primeros años de vida religiosa los pasó en Sarriá, encargado de la ropería. Luego fue destinado al colegio de Mataró, en calidad de sacristán; y terminada nuestra guerra de Liberación, después de pasar algunos años en Horta, Fundación Planás, como enfermero, la obediencia le envió a este Estudiantado Teológico como portero y recadero.

Su vida transcurrió entre trabajos humildes y de poca responsabilidad. Su ingenuidad y sencillez hicieron que fuese motivo de buen humor para la Comunidad donde se encontraba. Sus frases latinas que había aprendido en sermones y conferencias y que repetía a su manera, provocaban con frecuencia la risa y la alegría de cuantos le escuchaban; lo cual era para él de gran satisfacción.

Su virtud característica fue la obediencia. Siempre fue extraordinariamente sumiso y obediente a sus Superiores.

Los trabajos que se le confiaban, por humildes que fuesen, siempre los aceptaba con agrado. Igualmente fue ejemplar en la práctica de la virtud de la pobreza. Se podía poner en él plena confianza. No disponía de nada sin permiso. Fue edificante en el cumplimiento de sus prácticas de piedad y en la observancia de la vida religiosa. No cabe duda de que su muerte repentina ha sido un paso para el Cielo.

El 11 de marzo por la mañana se advirtió que no había bajado a la meditación, cosa muy extraña en él. Un hermano coadjutor subió a su habitación por si se encontraba indispuesto. Lo encontró muerto y ya casi frío. Por su actitud exterior parecía que estaba dormido: ojos cerrados, brazos sobre el pecho y expresión serena. No había señales de haber habido lucha entre la vida y la muerte. Seguramente murió durante el sueño, de un ataque al corazón, sin darse cuenta de que moría.

El día anterior había hecho su confesión semanal, práctica de piedad que observaba con toda fidelidad.

Sub conditione, se le administró la Extrema Unción.

Esperamos que esté ya en el Cielo, gozando del premio de sus virtudes. No obstante recemos por él. La hermandad religiosa, que tal vez en el momento de la muerte tenga entre nosotros una expresión pobre en lágrimas, que se manifieste en su verdadera grandeza, con abundancia de oraciones y sufragios por el alma del hermano que nos deja.

Ruego también tengáis presente en vuestras oraciones a este Estudiantado Teológico y a quien se profesa afmo. in C. J.

RICARDO NÁCHER
Director

Sr. D.